

# Cuando la violencia deviene acontecial

El caso de la masacre de Villas de Salvárcar

**Fabiola de Lachica Huerta**

Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México

fabioladelachica.h@gmail.com

# Cuando la violencia deviene acontecial

El caso de la masacre de Villas de Salvárcar

**Fabiola de Lachica Huerta**

## RESUMEN

En este artículo destaco la pertinencia del estudio de los acontecimientos violentos en un contexto de violencia extendida para revelar la complejidad de dichos fenómenos. El caso que analizo es el de la masacre en Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez, México, al iniciar la guerra contra las drogas. En particular, exploro preguntas en torno al terreno de donde emerge este acontecimiento y a las nuevas oportunidades que inaugura. A partir de lo anterior, analizo las maneras en las que los acontecimientos violentos, desde su novedad y particularidad, se enlazan con otros hechos del terreno del cual emergen a la vez que inaugura su propio devenir. Este proceso confronta ideas del tiempo lineal que asumiría que el hecho en el presente apunta hacia el futuro, y apela a una temporalidad única donde hay distintas formas de desarrollarse en el tiempo.

## PALABRAS CLAVE

Acontecimiento, violencia, contingencia, sujetos políticos, México

# When violence becomes eventful

The case of the Villas de Salvárcar Massacre

**Fabiola de Lachica Huerta**

## **ABSTRACT**

In this article I explore the relevance of approaching violent events which occur in a context of widespread violence to understand the complexity and uniqueness of these phenomena. The case which I analyze, the Villas de Salvárcar Massacre, took place in Ciudad Juárez, México in the first period of the so-called war on drugs in the country. Specifically, I explore the ground from which this event emerges as well as the opportunities that it triggered. On this basis, I analyze the ways in which violent events, from their novelty and uniqueness, connect with other occurrences that happened in the ground while becoming something different. This process allows to understand time and temporality in a unique way instead of assuming the linear process of past-present future.

## **KEYWORDS**

Event, violence, contingency, political subjects, Mexico.

## INTRODUCCIÓN

Cada vez es más necesario contar con herramientas que permitan comprender lo disruptivo en el mundo social. Los desastres naturales, las pandemias, las crisis y otros hechos que cambian el curso de la vida cotidiana no son hechos que se puedan predecir. Tampoco se puede anticipar el curso que cada uno de ellos tendrá. Por esta razón, su aparición en el mundo desconcierta y la necesidad de ordenar racionalmente lo que sucede se vuelve urgente.

Cuando los hechos son seguidos por una serie de acciones y reacciones únicas, desenvueltas en el tiempo y el espacio, se puede hablar de acontecimientos (Abbott 1992; Sewell 1996). Es decir, no todo hecho deviene acontecimiento, sino que es su particularidad y la contingencia del ambiente de donde emergen lo que permite identificar esta distinción. Una vez que nacen, los acontecimientos adquieren vida propia e inauguran su propio devenir y su propia temporalidad (Wagner-Pacifiçi 2017). Además, cada acontecimiento invoca y convoca a sus propios sujetos políticos, quienes actúan mientras lo movilizan. Es este carácter único de los acontecimientos el que invita a un análisis de la complejidad de estos fenómenos sociales.

Los acontecimientos pueden ser catalogados diferentemente por el tipo de ruptura y novedad que introducen. Por ejemplo pueden ser acontecimientos históricos si las modificaciones se dan a nivel estructural o de prácticas culturales (Sahlins 1991; Sewell 1996); los acontecimientos pueden ser también individuales que impactan en lo colectivo cuando se trata de acontecimientos decisivos (Humphrey 2008); pueden ser también

nombrados por las características propias del acontecimiento —por ejemplo, violentos, naturales o políticos— tomando en cuenta que el desarrollo de cada uno permea distintas aristas de la vida social. La relevancia de un análisis de este tipo está en que permite ver cómo en un acontecimiento se engloban distintos componentes del terreno de donde emerge.

En este artículo destaco la pertinencia del estudio de los acontecimientos violentos en un contexto de violencia extendida para así revelar la complejidad de estos fenómenos. Me centro en Ciudad Juárez, México, en el inicio de la llamada guerra contra las drogas impulsada por Felipe Calderón (2006-2012). Esta ciudad ha sido escenario de diversas formas de violencia desde su fundación hasta la fecha, albergando disputas entre pandillas, feminicidios, desapariciones y homicidios, a la par de hechos violentos asociados al crimen organizado y el narcotráfico. En este contexto se vuelve relevante identificar cómo los hechos, es decir aquellas ocurrencias que no generan movilización ni introducen una ruptura, devienen acontecimientos tal como sucede en el caso de la masacre de Villas de Salvárcar.

Los acontecimientos violentos son objetos sociales únicos que son interesantes de ser estudiados sobre todo en contextos donde la violencia se manifiesta de distintas formas. Es relevante analizar el proceso de “convertirse en acontecimiento”, la particularidad del momento contingente y la manera en la que esto se distancia de muchos otros hechos que no devienen como tal. Esta perspectiva ofrece una alternativa a la tendencia en los estudios en torno a la violencia que buscan encontrar patrones y regularidad en vez de destacar la particularidad y complejidad que un acercamiento como el acontecimental ofrece.

En este artículo exploro distintas aristas en torno al terreno de donde emergen los acontecimientos y a las nuevas oportunidades que estos inauguran. Me interesan las maneras en las que los acontecimientos violentos, desde su particularidad, se enlazan con otros hechos del terreno del cual emergen a la vez que inauguran su propio devenir. Este proceso de conexión confronta ideas del tiempo lineal que asumiría que el hecho en

el presente —que contiene elementos del pasado— apunta hacia el futuro (Mead 2002); y apuesta por comprender que cada acontecimiento inaugura una temporalidad única y que esto implica distintas formas de desarrollarse en el tiempo.

El caso de estudio es la masacre de Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez, México. Este hecho, que consistió en el asesinato de quince personas —la mayoría estudiantes— que festejaban un cumpleaños en una casa en un fraccionamiento de interés social al suroriente de la ciudad. Esto ocurrió en el 30 de enero de 2010, en el año más violento en la ciudad en términos de homicidios (INEGI 2018). A pesar de que este hecho no puede considerarse como algo aislado en la ciudad, una serie de intervenciones de distintos actores políticos transformaron este hecho en acontecimiento. A lo largo del tiempo, este acontecimiento tomaba forma en relación a otros hechos violentos ocurridos en la ciudad, e inauguraba su propio camino, hasta ser considerado un acontecimiento violento paradigmático en este periodo en el país (de Lachica Huerta En prensa).

Para desarrollar el argumento propuesto, divido el artículo en cuatro secciones. En la primera elaboro los elementos teóricos necesarios para situar el estudio de los acontecimientos. En la segunda sección, describo brevemente el caso empírico y realizo el análisis, por un lado, de las conexiones con otros hechos y por el otro, respecto a las aperturas que este acontecimiento introduce. Finalmente, anoto algunas ideas a manera de conclusión, resaltando la importancia de un enfoque como éste para el estudio de acontecimientos violentos, que permite ver en este caso la historia de criminalización a la juventud y una manera distinta de reconocerse como víctima.

## **APROXIMARSE A LO IMPREDECIBLE**

Los hechos sociales y experiencias colectivas que irrumpen la vida cotidiana y trastocan los procesos sociales ordenados requieren ser estudiados desde un enfoque que permita analizar su complejidad. Algunos ejemplos de estos

hechos son las movilizaciones sociales, los desastres naturales, las pandemias, hechos violentos como ataques, bombardeos o masacres. Otros ejemplos de lo que irrumpe la vida social pero que impacta las estructuras son las revoluciones o los cambios radicales en los sistemas políticos. Por ser fenómenos complejos, su explicación requiere, más que buscar patrones que ayuden a encontrar las causas de ocurrencia, resaltar la particularidad de cada uno. Una propuesta teórica y metodológica es aprehenderlos como acontecimientos.

Los acontecimientos son fenómenos sociales complejos que suceden en el tiempo y van dejando huellas en distintos espacios (Wagner-Pacifi 2017). El que ocurran a lo largo del tiempo implica comprenderlos como procesos. Es decir, un hecho ocurre y son las acciones que vienen después las que le van dando la forma de acontecimiento. Una vez que emerge, el acontecimiento “vive” en el mundo y tiene su propio devenir en el cual puede pasar por distintas etapas: puede estar en un periodo de latencia en donde parece no existir más; sin embargo, puede “renacer” de nuevo a través de distintos mecanismos. Los acontecimientos no desaparecen del mundo. En palabras de François Dosse (2013), cada acontecimiento es Esfinge a la vez que es Fénix.

Una de las características particulares de los acontecimientos es que cada uno de estos fenómenos inaugura su propia temporalidad. Es decir, establece sus propios ritmos y pausas, periodos de latencia y momentos de recuerdo; dado lo anterior, la temporalidad de los acontecimientos se puede definir como rugosa o desigual más que lineal y suave (Abbott 1992). Además, en el proceso de hacer sentido de lo ocurrido, hay un esfuerzo por ordenar los hechos, acciones y reacciones que son parte de la configuración del acontecimiento. Sin embargo, en este acomodo secuencial lo lineal no se da por sentado; es más, varios de los hechos pueden ocurrir al mismo tiempo, sin ser necesariamente uno seguido del otro. Así, la narración del acontecimiento se vuelve una herramienta fundamental tanto para el acontecimiento como para aproximarse al mismo (Griffin 1993).

La temporalidad de los acontecimientos confronta posturas del tiempo porque no apela a la concepción de éste de forma tradicional, esto es, como la secuencia pasado-presente-futuro. Los acontecimientos contienen en sí tanto lo que les antecedió como la oportunidad de generar algo nuevo (Mead 2002). Además, los acontecimientos fluyen a distintas velocidades, con distintos ritmos, hacia adelante y hacia atrás. Es recordado y sacado de periodos de latencia a través de distintos dispositivos como son los aniversarios o cuando ocurren otros acontecimientos considerados similares o con los que comparta algún tipo de característica (de Lachica Huerta En prensa). En el acto de ser recordado a través de otros hechos con los que comparte alguna característica, los acontecimientos se vuelven nodos en lo que Susana Draper (2018) llama constelaciones. Las constelaciones son conexiones de puntos parpadeantes que forman parte de conceptos, imágenes o recuerdos. Cuando estos puntos se conectan, generan series o constelaciones que toman forma a la luz de quien lo está analizando (Draper 2018). La acción de traer a cuenta otros hechos, conectarlos y resignificarlos, refuerza también la idea del acontecimiento como un fenómeno vivo, itinerante, inestable y no como un hecho finito, causal, fijo donde hay un antes y después. Así, el concepto de *afterlife* (Draper 2012) es útil también para pensar el proceso de desarrollo y movilización del acontecimiento.

El componente espacial es fundamental para situar los acontecimientos porque estos contienen elementos de ese terreno del cual emergen. Es decir, los acontecimientos no surgen de la nada sino de un espacio con características particulares que permea estos fenómenos (Sewell 1996; Tilly 2002). Los acontecimientos viajan en el tiempo, salen del espacio original y se trasladan a otros espacios; cambiando de escalas, a veces de lo local a lo nacional, otras veces inaugurando aproximaciones como la del adentro y afuera o cerca y lejos. En estos cambios de escalas, se puede ver también la transformación del acontecimiento.

Una noción que es fundamental para plasmar la complejidad de los acontecimientos es la contingencia que implica tomar en cuenta tanto el

tiempo como el espacio. La(s) contingencia(s) están en el ambiente en un momento y espacio determinado. Este ambiente es único e irrepetible ya que son combinaciones o mezclas que ocurren en el presente (Emirbayer y Mische 1998). Así, los acontecimientos incorporan este ambiente y es esta conjunción la que da a pie a que también los acontecimientos puedan materializar esta característica. Los acontecimientos contingentes son aquellos que, en el momento en el que ocurren, detienen los mecanismos y procesos de interacción social habituales (Wagner-Pacifci 2000). Es decir, son momentos de shock en donde es difícil saber qué ocurre y qué se debe hacer. Por esta razón se esperan las primeras interpretaciones que darán pie a cómo reaccionar. En estos “momentos congelados”, parece que el mundo se detiene, sin embargo, el acontecimiento está tomando forma en el mundo.

Finalmente, es importante tener en cuenta las maneras de aprehender al acontecimiento. Por toda la complejidad descrita con anterioridad —que es un fenómeno vivo, que escapa del tiempo y espacio del cual surge, que apunta en distintas temporalidades— la manera de estudiarlo es a través de las huellas que el acontecimiento va dejando (Dosse 2013); de sus materializaciones que son formas discursivas —declaraciones, reportes, informes, monumentos— (Wagner-Pacifci 2017). Estas materializaciones son producto de una serie de acciones y reacciones por parte de diversos sujetos políticos, que son quienes se involucran en el devenir del acontecimiento, lo movilizan, lo reactivan y adquieren ese estatus al intervenir en él. En otras palabras, los sujetos políticos emergen con y del acontecimiento; los primeros no existen sin lo segundo. Así, la propuesta metodológica es el estudio de las formas en las que el acontecimiento se materializa.

La información que sostiene este artículo fue obtenida entre 2015 y 2019 como parte de un proyecto más amplio centrado en el caso de la masacre de Villas de Salvárcar y su desarrollo como acontecimiento violento en la guerra contra las drogas en el contexto de una ciudad en la que se conjugan distintas formas de violencia desde sus orígenes. La investigación incluyó el análisis de periódicos locales, estatales, nacionales e internacionales publi-

cados desde el 31 de enero de 2010 hasta el 28 de mayo del 2018. Realicé la búsqueda a través de una hemeroteca digital especializada en Chihuahua llamada INPRO, donde recolecté 1021 notas de periódico en ese lapso. Además, realicé 44 entrevistas semi-estructuradas con sujetos políticos que reaccionaron ante la masacre: catorce integrantes de organizaciones locales en Ciudad Juárez, cuatro organizaciones nacionales que trabajaron en Juárez después de la masacre; 9 entrevistas con personas que fueron parte del gobierno federal en la estrategia Todos somos Juárez; catorce activistas locales que se movilizaron de distintas formas ante la masacre; tres periodistas locales que cubrieron la masacre. Finalmente, realicé observación participante en cada uno de los viajes que realicé a la ciudad durante entre 2015 y 2019, lo que me permitió recopilar notas de campo de más cincuenta conversaciones informales con personas con quienes conviví en Ciudad Juárez en distintos contextos ligados a esta masacre.

## **UN ACONTECIMIENTO VIOLENTO, O CUANDO LA VIOLENCIA DEVIENE ACONECIAL**

El caso de la masacre de Villas de Salvárcar se puede entender como un acontecimiento contingente que obligó a una pausa para hacer sentido de lo ocurrido. Además, el ser un hecho violento, añade un nivel de disrupción porque otras emociones entran en juego: miedo, enojo, incredulidad, incertidumbre. Su brutalidad, su forma de operar, las víctimas y el espacio donde ocurre dejó en shock a la población juarense, y rápidamente a toda la republica mexicana. En este sentido, analizo el “momento congelado” así como las acciones que vienen después para mostrar el proceso a través del cual este acontecimiento conecta con otros hechos e inaugura sus propias y nuevas posibilidades.

El 30 de enero de 2010, un grupo armado irrumpió una fiesta de cumpleaños que se estaba llevando a cabo en una casa en el fraccionamiento de interés social Villas de Salvárcar al sur-oriente de la ciudad. El grupo de hombres armados, quienes aparentemente buscaban a miembros del

cártel contrario, dispararon contra más de cincuenta personas<sup>1</sup>. El resultado fueron catorce personas que murieron al instante y catorce personas heridas que fueron hospitalizadas. Al paso de los días se sumó una víctima fatal, llegando a un total de quince: de seis menores de edad, cuatro jóvenes de dieciocho y diecinueve años, y cinco adultos. De estas quince víctimas, diez eran estudiantes de educación media y universitaria. Además, algunas de las víctimas eran parte del equipo de fútbol americano Jaguares.

Este hecho ocurrió en el inicio de uno de los años más violentos para Ciudad Juárez en términos de homicidios: 3,766 (1,367 más que en 2009 y 2,177 más que en 2008) (INEGI 2018). Estos datos se dan en el contexto de la llamada guerra contra las drogas en México, que fue la estrategia de seguridad impuesta por Felipe Calderón. Se trata de una operación sin precedentes en el país por la cantidad de dinero invertido en operaciones policiales y militares para contener el crimen organizado (Santamaría 2016). Ciudad Juárez albergó muchos de estos operativos, ya que el narcotráfico es un problema que se entremezcla con las condiciones estructurales de la ciudad: planeación urbana y trabajos precarios, servicios públicos insuficientes y de mala calidad. Además, otras formas de violencia características de la ciudad como los feminicidios y la violencia asociada a las pandillas no dejaron de suceder y se entretrejieron con la estrategia de seguridad. El resultado de lo anterior fue una serie de hechos con una violencia extrema en diversos lugares. Es importante tener en cuenta este contexto para entender que lo que se denominó la masacre de Villas de Salvárcar emerge de este terreno. Es decir, no es un hecho aislado ni es una ocurrencia ajena en un lugar donde no se convive

---

1 El grupo de hombres armados que baleó la fiesta eran miembros de La Línea, el brazo armado del Cártel de Juárez y buscaban a miembros del grupo contrario, Los Artistas Asesinos (AA), brazo armado del Cártel de Sinaloa. Estas personas de AA no estaban en la fiesta y no se sabe exactamente a qué se debe el error por el cual llegaron a esta fiesta de cumpleaños. No se probó que hubiera personas vinculadas al narcotráfico en la fiesta aunque se tuvo sospecha en distintos momentos durante la investigación. Sin embargo, en cuanto la masacre ocurre, se asume como un error.

con otras formas de violencia. Por el contrario, podría ser un hecho sin mayor movilización posterior más pero no fue así.

Una vez que la masacre ocurrió, un momento de shock paralizó la opinión pública. Este silencio y pausa momentánea que caracteriza a los acontecimientos contingentes se puede constatar en los medios donde no hubo cobertura inmediata. Un día después, las reacciones por parte de diversos actores, que se convirtieron en sujetos políticos, empezaron a darle forma al acontecimiento a través de distintas intervenciones. Primero, las familias de las víctimas y vecinos del fraccionamiento manifestaron su repudio y exigieron justicia por el hecho. La exigencia de justicia empezó a salir del espacio del acontecimiento y se trasladó a otras escalas, principalmente la de la ciudad donde distintos sujetos políticos solidarios organizaron protestas para mostrar indignación y preocupación por un hecho de esta naturaleza. En cuestión de pocos días, se desplazó de nivel local a nivel nacional como uno de los acontecimientos con mayores muestras de apoyo y solidaridad de parte de la sociedad civil mexicana en este periodo de la guerra contra las drogas a través de distintas protestas (Ley 2015).

Las intervenciones de las autoridades también fueron fundamentales para darle forma al acontecimiento y a su narrativa. Las más inmediatas fueron las que intentaron dar las primeras pistas en torno a la investigación legal, aunque no se incluían muchos datos precisos ni información certera; sin embargo, se afirmaba que era un problema entre cárteles. Ante esta narrativa homogénea y hegemónica en ese momento, se daba poco margen a que los hechos fueran por otras razones. En algunas notas de periódico se mencionaban algunos nombres de presuntos culpables y las primeras narraciones testimoniales. Destaca entre ellas una donde, Israel Arzate, hombre que fue detenido en supuesta flagrancia el 4 de febrero de 2010 en posesión de una camioneta con reporte de robo, y que se acusó de haber participado en la masacre. Arzate se confesó culpable de la masacre y diez días después,

declaró que su confesión fue hecha bajo tortura<sup>2</sup>.

Es importante mencionar que, aunque en las intervenciones de autoridades locales se hablaba de una disputa entre cárteles, no se hablaba de las víctimas como parte de ellos. Por el contrario, la intervención del Presidente Felipe Calderón (2006-2012) en torno al hecho, establece el primer momento determinante en la vida del acontecimiento. El 2 de febrero de 2010, desde una gira por Japón, el Presidente declara que el hecho donde varios jóvenes habían sido asesinados, parecía ser un problema entre pandillas. Esta declaración condensa la narrativa de la guerra contra las drogas donde, sin investigación, se asumía que este tipo de hechos se daba porque “en algo andaban y se están matando entre ellos”(Gibler 2011; Schedler 2015); se minimizaban los hechos y las víctimas no eran consideradas como sujetos inocentes hasta que después, se impugnó su identidad (de Lachica Huerta 2020).

Después de esta declaración, el acontecimiento da un giro dentro de su propio devenir; se empezó a forjar un camino novedoso e inesperado. En una serie de acciones emprendidas por sujetos políticos locales, como manifestaciones y protestas, se postulaba como la exigencia central que el Presidente se retractara de su declaración y que ofreciera una disculpa a las víctimas. Ante la presión, Calderón viajó a Ciudad Juárez con el fin de presentar una estrategia para enfrentar lo que se transformó en una crisis. En una de las reuniones que sostiene con autoridades y actores políticos relevantes de la ciudad como empresarios, periodistas y organizaciones de la sociedad civil, Luz María Dávila, la madre de dos jóvenes asesinados en la masacre, interrumpió en la reunión con un monólogo improvisado, encarando al Presidente y donde expresó el sentir de muchas víctimas de hechos violentos durante la guerra contra las drogas<sup>3</sup>. Le pidió que se retractara de haber llamado pandilleros

---

2 Este hecho fue fundamental ya que el Centro de Derechos Humanos Agustín Pro Juárez litigó el caso hasta que Arzate fue liberado en 2013.

3 Un análisis detallado, utilizando la herramienta teórica metodológica de la semiosis política (Wagner-Pacifi 2017) se puede encontrar en el capítulo titulado “No diga por supuesto, señor Presidente. Haga algo por Juárez’. La emergencia de sujetos políticos a partir de un acontecimiento”

a sus hijos, porque ellos eran inocentes y estaban en una fiesta y “no tenían tiempo para andar en la calle porque trabajaban y estudiaban”.

La acción de Luz María Dávila inauguró una forma de concebir a las víctimas, siendo éstas capaces de disputar su identidad, por ejemplo, en el caso de que se les asuma como responsables de su propia muerte. Esta concepción escapa de lo local y va hasta lo nacional, como se analizará más adelante. Por otro lado, el gobierno federal lanzó una estrategia considerada integral por incorporar distintos sectores gubernamentales, llamada “Todos somos Juárez”<sup>4</sup>. La duración de la estrategia fue de un año con una asignación de recursos sin precedentes en Juárez.

## CONECTANDO HECHOS, INAUGURANDO SU DEVENIR

La masacre de Villas de Salvárcar, como ya se señaló, no fue un hecho violento aislado. Sin embargo, las contingencias en el ambiente, además de las características únicas, encaminaron el hecho hacia un acontecimiento rápidamente. El que las víctimas fueran estudiantes, el que estuvieran festejando un cumpleaños en una casa, porque en ese momento salir a bares o restaurantes era considerado peligroso, el que la masacre fuera parte de las dinámicas del narcotráfico y por un error fueran asesinadas 15 personas, el que el Presidente haya declarado que eran pandilleros y el que una madre lo increpara, consolida este acontecimiento como único en la ciudad y en el país en este periodo.

---

en El acontecimiento al Centro (en prensa, Instituto Mora, México).

4 Esta incluyó la asignación de 380 millones de USD distribuidos en seis áreas: 26% de los recursos para desarrollo social, 27% de los recursos para educación, 18%, de los recursos para seguridad, 21% de los recursos para salud, 5% de los recursos para economía y 3% de los recursos para empleo (Arratia 2017). Este recurso se debía emplear en 160 acciones que incluía tanto la continuidad de la estrategia de seguridad como el equipamiento y construcción de hospitales, parques, guarderías y hasta el Deportivo Villas de Salvárcar, promesa emblemática de Calderón.

Dos materializaciones del acontecimiento son las que se analizan para ver la conexión con otros hechos en ese terreno formando constelaciones de con otros hechos violentos. Uno de ellos es la declaración de Felipe Calderón asumiendo que los jóvenes asesinados eran pandilleros. Esta caracterización, conecta con formas históricas de criminalización de la juventud en la ciudad. La segunda es la figura de la madre de dos jóvenes asesinados reclamando justicia y una disculpa pública. Este hecho conecta con la historia de feminicidios en la ciudad donde las madres y familiares han sido quienes se han encargado de reclamar la investigación de sus casos. La madre reclamando justicia, pero, sobre todo, disputando la inocencia de los jóvenes asesinados, es la que inaugura su propio camino, conectando también con otros hechos que salen del espacio de donde el acontecimiento emergió.

### **SER JOVEN, HISTÓRICAMENTE CULPABLES**

La historia de criminalización de la juventud en la ciudad está enraizada en la historia e identidad fronteriza de Ciudad Juárez. Entre la década de los 40s y la de los 60s, la ciudad tuvo una fuerte dinámica con la ciudad estadounidense de El Paso ya que los trabajadores podían cruzar a trabajar de manera legal gracias al Programa Bracero. En esos veinte años se forjó una identidad que incluía la mezcla de formas de vida estadounidenses con las mexicanas. Se plasmaba en las formas de vestir, de hablar, de relacionarse con la ciudad y con el espacio público. Los jóvenes que se identificaban con esta forma de vida se les conocía como cholos (Valenzuela Arce 2009). Eran jóvenes que vivían en los barrios marginales ubicados al poniente de la ciudad, también conocidos como colonias autoproducidas donde las personas se establecen de manera informal en el terreno (Contreras 2021). Estas zonas crecieron cuando Ciudad Juárez fue punto de atracción de migración interna por el Programa Bracero y se estableció la población recién llegada en estas zonas de manera irregular. Estas colonias no contaban con servicios públicos básicos y algunos de ellas todavía no los tienen. Aún en con-

diciones poco propicias, los jóvenes tenían encuentros en el espacio público, algunas veces siendo parte de pandillas. Con el tiempo, se fue conectando la idea de cholo-joven-pandillero que vivía en las zonas marginadas de la ciudad y que tiene una presencia fuerte en el espacio público.

La estigmatización del joven-cholo-pandillero aumentó cuando la presencia de las pandillas se volvió un problema de inseguridad en la ciudad en los 90s. Las disputas de pandillas se daban principalmente en el espacio público, disputando el territorio, es decir, en el conflicto por ocupar o no un parque o una esquina. Además, la rivalidad entre estos grupos crecía y se volvía también una razón para pelear. El uso de armas caseras como cuchillos, picahielos o herramientas de trabajo también los distinguía. Estas disputas se daban más en ciertas zonas de la ciudad, principalmente del poniente donde el patrullaje de la policía tenía como objetivo a los jóvenes-cholos, fácilmente identificables por su forma de vestir y considerados como parte del problema de inseguridad en la ciudad. Como muchos de estos jóvenes en la ciudad suelen decir, “son culpables de portación de cara”, es decir que, por cómo se veían, se asumía su pertenencia a alguna pandilla.

En los 90s también se hace visible en el país el problema del narcotráfico en el país. En Ciudad Juárez, el problema de pandillas se confunde con facilidad con la dinámica de cárteles. Así, la guerra contra el crimen organizado no distinguió entre dinámicas locales y asumió que todo era parte de un mismo y único problema: el narcotráfico.

La declaración de Felipe Calderón asumiendo que los jóvenes asesinados eran parte de pandillas conecta con esta historia de estigmatización de la juventud, marginalizada y precarizada, de la ciudad. Se asume que estos jóvenes “en algo andaban” al estar reunidos con sus pares y ser asesinados. La declaración del Presidente no surge de la nada; se instaura en un contexto donde la criminalización es histórica y no se considera la posibilidad de que los jóvenes sean inocentes. La conexión de la historia de la ciudad con el contexto de la guerra contra el narcotráfico se manifiesta

en esa materialización del acontecimiento. También la conexión con la otra cuestión histórica de la ciudad: las madres que exigen justicia.

## SER MADRE, FAMILIAR DE VÍCTIMA

En los primeros años de la década de los 90, se hacen visibles los feminicidios, que se vuelve una de las formas de violencia por las que la Ciudad de Juárez es mundialmente conocida. Aunque probablemente estos hechos se estaban dando desde años antes, es en 1993 cuando el hallazgo de dos cuerpos de mujeres asesinadas en cuarente y ocho horas impacta la ciudad. Las mujeres asesinadas fueron Alma Chavira Fanel (13 años) y Angélica Luna Villalobos (16 años, embarazada). A partir de estos hallazgos, distintas mujeres activistas, académicas y otras personas organizadas iniciaron el registro de este tipo de homicidios. Entre 1993 y 1998 documentan a través de seguimiento hemerográfico, ciento veintitres mujeres asesinadas. Complementando datos hemerográficos con registros públicos, el número ascendió a ciento setenta y nueve mujeres asesinadas (Monárrez Frago 2000). Estos datos son adicionales a los de las mujeres desaparecidas, de las cuales no había un registro fiable ya que no todas eran denunciadas como desaparecidas ante las autoridades.

Las mujeres que se organizaron para hacer visible los feminicidios como un problema que debería ser atendido por las autoridades de manera prioritaria se vuelven fundamentales en la ciudad. Gracias a su trabajo de activismo, el problema de los feminicidios en Ciudad Juárez aparece en foros nacionales e internacionales y la imagen de la madre con fotos de sus hijas desaparecidas, manifestándose afuera de edificios de gobierno, circula ampliamente. Son estas mujeres —madres— quienes hacen frente y resisten de manera colectiva a la violencia de la ciudad (Bejarano 2002).

La imagen de Luz María Dávila increpando a Calderón de frente conecta con la figura de las madres exigiendo justicia por sus hijas desaparecidas o víctimas de feminicidio. Luz María Dávila, madre de dos jóvenes

asesinados en la masacre no rechaza la validez de la declaración de la autoridad. Confronta su saber —de madre— con el del Presidente, que no parece tener evidencia sino que solo replica una narrativa homogénea y estigmatizante. Aunque el acontecimiento de la masacre no comparte características con los feminicidios, hay una conexión también con la emergencia de la figura de la madre como sujeto político que reclama justicia, además de la conexión que presentan una gran parte de los hechos violentos en Ciudad Juárez y México que es la impunidad, cuando no hay investigación o ésta no llega a juicio ni sanción (Impunidad 2020). Así, la figura de familiar de víctima se consolida como familiar activista (Bermúdez 2016), que además de buscar justicia, disputa su identidad en contra de la narrativa hegemónica de ese periodo, reclamando su inocencia. Esta acción es la que inaugura un camino propio, conectando además con el contexto nacional de la guerra contra las drogas y saliendo de la escala de ciudad para colocar al acontecimiento a nivel nacional.

## **INAGURANDO NUEVAS POSIBILIDADES**

La masacre de Villas de Salvárcar no fue la única masacre en el primer periodo de la guerra contra las drogas, pero sí fue de las pocas que devino acontecimiento. Varios elementos se volvieron emblemáticos e inauguraron nuevas posibilidades. Entre ellas, la imagen de la víctima que reclama su inocencia y confronta la narrativa oficial. Además, la capacidad que tuvo este acontecimiento de escapar la escala local para colocarse como un referente nacional.

La figura de Luz María Dávila se volvió una materialización tanto de la masacre como de las víctimas que en ese contexto se empezaron a nombrar como tal. 2010 fue un año extremadamente violento no sólo por el número de homicidios sino por las formas de matar. Además, la reproducción de la violencia en los medios de comunicación era avasalladora y muchas veces sin censura, sin ningún respeto por la víctima, sus familiares

ni por el público. Esta violencia se reportaba como estaba extendida en el país y, cada vez más, la narrativa de “en algo andaban” se desvanecía cuando las víctimas eran claramente inocentes. Así, en marzo de 2011, el cuerpo de Juan Francisco Sicilia, hijo de Javier Sicilia un poeta y activista, fue hallado junto con otras seis víctimas en Temixco, Morelos. Este hecho detonó una movilización importante a nivel nacional ya que dejó ver que la violencia se estaba extendiendo a lo largo del territorio y cada vez más se sentía la posibilidad de ser una de esas víctimas. Una de las primeras marchas que dejaron ver el aumento de los hechos violentos fue la que se realizó de Cuernavaca, Morelos a la Ciudad de México a inicios de mayo de 2011. Esta protesta fue replicada en muchas otras ciudades del país convocados por la consigna de “No más sangre” convocando a distintos colectivos y grupos de artistas a manifestarse de distintas formas. En la reunión en el Zócalo de la Ciudad de México, Javier Sicilia acompañado de otros activistas que formaron el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, anunciaron que harían una Caravana hacia el norte culminando en Ciudad Juárez, al que nombraron “el epicentro del dolor”.

La llamada Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad recorrió doce estados de la república que estaban siendo fuertemente afectados por la ola de violencia de ese periodo de la guerra contra las drogas. La dinámica era llegar a las plazas públicas de las ciudades en donde tendrían mítines y se convocaba a personas que habían sido afectadas de alguna manera por la ola de violencia. Así, quienes se consideraban víctimas se reunían en esos encuentros, algunas de ellas compartiendo su testimonio. Cuando la caravana llegó a Ciudad Juárez, víctimas de distintas formas de violencia se sintieron convocadas, desde familiares de víctimas de feminicidio hasta víctimas de la estrategia de seguridad en contra del crimen organizado.

El punto de reunión para la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad fue el fraccionamiento Villas de Salvárcar por ser un lugar emblemático después de la masacre. El que este acontecimiento haya trascendido de la escala local y se colocara como un referente a nivel nacional, en una

ciudad donde los feminicidios no dejaron de suceder, ilustra mucho de la particularidad del acontecimiento. Además, la oradora en este encuentro fue Luz María Dávila, quien le dijo a Javier Sicilia “usted sí es bienvenido”; esta es una frase contraria a la que le dijo a Felipe Calderón cuando lo encaró e inició su monólogo con la frase “discúlpeme Sr. Presidente pero yo no lo puedo decir bienvenido porque para mí no lo es”. Esa frase fluyó desde el primer encuentro con Calderón, hasta un año y medio después, convocando a más víctimas que disputaban su inocencia frente a las autoridades. Hasta la fecha, la referencia a Luz María Dávila es recordando esas palabras; con esa valentía y con ese dolor, encarando a las autoridades.

El camino inaugurado con la masacre conectó con la realidad de muchas otras personas inocentes que estaban siendo asesinadas en ese periodo. Además, estas personas inocentes estaban reclamando su lugar no sólo de “no andar en algo” sino que eran personas que reclamaban justicia y una investigación del caso. Aunque esta realidad no cambió con el tiempo por el nivel de impunidad del país, sí se colocó en el discurso público que la narrativa hegemónica era una salida fácil del gobierno no sólo para no investigar sino para justificar la guerra en la que aparentemente “se mataban entre ellos”.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

El estudio de los acontecimientos no es tendencia en las ciencias sociales. Se prefiere el estudio de los patrones y la regularidad para establecer comparaciones y poder predecir caminos posibles. Sin embargo, los últimos años ha sido cada vez más necesario aprehender lo incierto, lo impredecible y lo inesperado. Así, aproximarse a los acontecimientos como fenómenos únicos resulta pertinente, necesario y urgente.

En este artículo exploré cómo un hecho violento similar a otros que ocurrieron en ese periodo deviene acontecimiento por la serie de acciones que los sujetos políticos emprendieron. Además, analicé cómo este hecho

se conecta con otros con los que comparte características y, también, cómo inaugura su propio camino y devenir. La declaración de Felipe Calderón, asociando a los jóvenes asesinados con las pandillas conecta con la historia de criminalización de la juventud, así como con formas de violencia propias de la ciudad. Esto mismo sucede con el caso de los feminicidios, los cuales son invocados en la masacre a través de la figura de la activista familiar (Bermúdez 2016), Luz María Dávila quien disputa la inocencia de sus hijos y la necesidad de justicia, y que en este acto confronta también la narrativa hegemónica donde se asumía que los hechos violentos correspondían a personas que “en algo andaban”. Estas dos conexiones forman parte de la constelación (Draper 2018) del terreno de donde emergió la masacre.

El camino que inaugura este acontecimiento es el que permitió conectar la masacre con la realidad de muchas otras personas inocentes asesinadas durante ese periodo en el país. Además, escapa de la escala local una imagen de víctima que exige dignidad y justicia, con valentía y fuerza, tanto frente a las autoridades como frente a la sociedad en general, invitando a un ejercicio de empatía y reconocimiento en el dolor del otro, porque esto estaba pasando de manera generalizada.

La particularidad de este acontecimiento violento deja ver el tipo de complejidad que conlleva. No son factores aislados —como puede ser el tipo de víctimas, las formas de matar, el lugar donde ocurren los hechos, los sujetos políticos que intervienen— sino la conjunción de estos elementos en tiempo y en espacio. Por esta razón, una propuesta teórica y metodológica como la que aquí se resume puede ser pertinente para otros acontecimientos en el resto de América Latina. Además, esta perspectiva es interesante no sólo para analizar la violencia sino para todo aquel hecho que genere incertidumbre, que sea disruptivo en la vida cotidiana y que requiera de un proceso de hacer sentido. El mundo social en la actualidad requiere ser analizado con herramientas que develen la complejidad que vivimos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, ANDREW (1992). "From Causes to Events: Notes on Narrative Positivism". *Sociological Methods & Research* 20 (4): 428–55.
- ARRATIA, ESTEBAN (2017). "Todos Somos Juárez. Competition in state-making y la guerra contra el narcotráfico (2006-2012)". *Revista Española de Ciencia Política* 43: 83–111.
- BEJARANO, CYNTHIA L. (2002). "Las Super Madres de Latino América: Transforming Motherhood by Challenging Violence in Mexico, Argentina, and El Salvador". *Frontiers: A Journal of Women Studies* 23 (1): 126–50.
- BERMÚDEZ, NATALIA VERÓNICA (2016). "‘Algo habrán hecho...’. Un análisis sobre las contiendas morales en el acceso a la condición de activista familiar en casos de muertes violentas (Córdoba, Argentina)". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 25: 59–73.
- CONTRERAS SALDAÑA, MARINA ERENDIDA (2021). *Habitando Territorios de Expulsión: Efectos Socioterritoriales En Dos Fraccionamientos de Interés Social En Ciudad Juárez, 2008-2019*. Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- DOSSE, FRANCOIS (2013). "El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix". *Historia y Grafía* 21(41): 13-42.
- DRAPER, SUSANA (2018). *1968 Mexico: Constellations of Freedom and Democracy*. Durham, Duke University Press.
- DRAPER, SUSANA (2012). *Afterlives of Confinement. Spatial Transitions in Postdictatorship in Latin America*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- EMIRBAYER, MUSTAFA, Y MISCHÉ, ANN (1998). "What Is Agency?" *American Journal of Sociology* 103 (4): 962–1023.

- GIBLER, JOHN (2011). *To Die in Mexico: Dispatches from Inside the Drug War*. San Francisco, City Lights Books.
- GRIFFIN, LARRY J. (1993). "Narrative, Event-Structure Analysis, and Causal Interpretation in Historical Sociology". *The American Journal of Sociology* 98 (5): 1094–1133.
- HUMPHREY, CAROLINE (2008). "Reassembling individual subjects. Events and decisions in troubled times". *Anthropological Theory* 8 (4): 357–80.
- INEGI. (2018). "Defunciones por Homicidio". Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est>
- DE LACHICA HUERTA, FABIOLA (2020). *Shattering the Everyday, Rearranging the Ordinary. The Categories, Temporalities, and Spatial Dimensions of an Acute Event: The Case of the Villas de Salvoarcar Massacre*. Tesis, The New School, Nueva York.
- DE LACHICA HUERTA, FABIOLA (EN PRENSA). "Dispositivos del recuerdo. Un acercamiento a la memoria desde la perspectiva acontecimental", en *Memoria y memoriales en México (título tentativo)*. México, El Colegio de México.
- LEY, SANDRA (2015). *Violence and Citizen Participation in Mexico: From the Polls to the Streets*. Washington DC, Wilson Center Mexico Institute.
- MEAD, GEORGE HERBERT (2002). *The Philosophy of the Present*. Amherst, Prometheus.
- MONÁRREZ FRAGOSO, JULIA (2000). "La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999". *Frontera norte* 12 (23): 87-117.
- SAHLINS, MARSHALL (1991). "The Return of the Event, Again". en A. Biersack (ed.) *Clio in Oceania, Toward a Historical Anthropology*. Washington D.C, Smithsonian Institution Press: 37-99.

- SANTAMARÍA, GEMA (2016). "From War-Making to Peacebuilding? Opportunities and Pitfalls of an Integral Approach to Armed Social Violence in México", en Barbara Unger, Véronique Dodouet, Matteo Dresler y Beatrix Austin (Eds.) *Undeclared Wars. Exploring a Peacebuilding Approach to Armed Social Violence*. Berlín, Berghof Foundation.
- SCHEDLER, ANDREAS (2015). *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. México, CIDE.
- SEWELL, WILLIAM H. (1996). "Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille". *Theory and Society* 25 (6): 841–81.
- TILLY, CHARLES (2002). "Event Catalogs as Theories". *Sociological Theory* 20 (2): 248–54.
- VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. Tijuana, COLEF.
- WAGNER-PACIFICI, ROBIN (2017). *What Is an Event?* Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- WAGNER-PACIFICI, ROBIN (2000). *Theorizing the Standoff: Contingency in Action*. Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.

## NOTA

Los datos empíricos de lo aquí publicado son parte de la investigación realizada para mi tesis doctoral. Sin embargo, la reflexión teórica acerca del tema de la revista fue realizado siendo parte del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becaria del Instituto de Investigaciones Jurídicas asesorada por el Dr. Carlos Silva Forné.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco la lectura, comentarios y recomendaciones de Paola Díaz a las primeras versiones de este texto.

## SOBRE LA AUTORA

Fabiola de Lachica es doctora en Sociología por The New School for Social Research en Nueva York, maestra en Sociología Política por el Instituto Mora en México y licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Los intereses de Fabiola giran en torno a la construcción de los acontecimientos violentos, a las distintas formas en las que los acontecimientos se materializan y a la emergencia de los sujetos políticos que lo movilizan. Sus líneas de investigación son la sociología del acontecimiento, la sociología de la violencia, la sociología cultural y los métodos cualitativos, en particular, análisis de discurso. Es co-coordinadora del seminario “Estudio en torno al acontecimiento. Miradas diversas desde lo social” con sede en el Instituto Mora en México, producto del cual publicaron también el libro *El acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia* (en prensa). Actualmente es becaria posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM donde desarrolla un proyecto de investigación titulado “El feminicidio como acontecimiento: legalidad, protesta, e identidad”. Este proyecto analiza el feminicidio como un acontecimiento que se desarrolla en el tiempo y donde intervienen una

diversidad de sujetos políticos ampliando la visión restringida de los hechos violentos: víctima, perpetrador y testigo.